

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 34. ENERO – ABRIL 2025

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. **Propuesta de buenas prácticas para evaluar publicaciones científicas en psicología social.** Sociedad Científica Española de Psicología Social.

ENTREVISTAS

07. **La visión senior: María Concepción Fernández Villanueva,** Universidad Complutense de Madrid.
13. **La visión junior: Joaquín Alcañiz Colomer,** Universitat Autònoma de Barcelona.

ARTÍCULOS

20. **De la humillación a la ira: cómo plantar cara al terrorismo machista.** Rut Agudo (UNED) y Antonio Chacón (HOY Diario de Extremadura).

RECENSIONES

25. **El amor, el poder y la muerte, de Florencio Jiménez Burillo.** Realizada por Carlos María Alcover, Universidad Rey Juan Carlos.

IN MEMORIAM

29. **Philip Zimbardo o el arte de remodelar el pasado.** Por Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid.



PROPUESTA DE BUENAS PRÁCTICAS PARA EVALUAR PUBLICACIONES CIENTÍFICAS EN PSICOLOGÍA SOCIAL

Sociedad Científica Española de Psicología Social.

Ante la preocupación existente en la colectividad científica acerca de la mejor forma de evaluar las publicaciones y conscientes de que el modelo predominante era mejorable, la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) organizó un debate a este respecto en su jornada del 15 de noviembre de 2023 en la Facultad de Psicología de la UNED (Madrid). De allí derivó el compromiso de crear un grupo de trabajo con el encargo de hacer aportaciones en pro de unas buenas prácticas orientadoras de la tarea de evaluar y baremar las publicaciones científicas, especialmente de nuestra área de psicología social. El grupo de trabajo estuvo constituido por las siguientes personas: Magdalena Bobowik, Pilar Carrera, Isabel Cuadrado, Naira Delgado, Miguel Moya y Álvaro Rodríguez-Carballeira. La versión final del documento que aquí se presenta, tras incorporar modificaciones sugeridas durante el periodo de audiencia pública, fue aprobada por la Asamblea General de la SCEPS el 4 de octubre de 2024.

Situación actual

El modelo de evaluación de las publicaciones científicas predominante en los últimos tiempos, caracterizado por otorgar un elevado peso al factor de impacto de las revistas en las que se publican los artículos científicos, era percibido como claramente mejorable, aunque no se vislumbraba un modelo alternativo claro. Por otro lado, eran y son bastante compartidas las críticas a determinadas revistas por algunas prácticas oportunistas en el proceso de revisión de los manuscritos. Esas críticas se hicieron irrefrenables ante el surgimiento de revistas que fomentan tales prácticas y simplifican y aceleran el proceso de revisión en aras de sus mayores beneficios económicos. De esta forma, el rigor científico de dichas publicaciones queda enormemente cuestionado y supone un ataque a los fundamentos mismos del método científico. Como consecuencia de ello, se producen luego claros agravios comparativos a la hora de evaluar y juzgar la producción científica de distintos currículos. Ante esta situación, algunas agrupaciones científicas internacionales se

han pronunciado reclamando un cambio en la forma de evaluar la producción científica de modo que se tengan en cuenta y analicen de modo cualitativo el conjunto de aportaciones y méritos propios de cada artículo. En esa dirección se expresan las declaraciones conocidas como DORA, CoARA y Leiden, y en ese sentido también se han posicionado distintos estamentos oficiales responsables de la evaluación de la producción científica en España. Como sociedad científica, nos adherimos a ese propósito de mejora que trata de ser más justo y reflejar de forma más completa las aportaciones e innovaciones de cada artículo.

Periodo de transición

Esta nueva reconfiguración de la evaluación de la producción científica abre un periodo de transición entre el uso de los criterios previamente predominantes y las nuevas directrices. Estas nuevas indicaciones están formuladas hasta ahora de modo bastante genérico y dejan abierto un margen interpretativo que entendemos que se irá precisando con la práctica evaluativa desarrollada en los próximos años. Con todo, es previsible la dificultad para generar consenso amplio al respecto. Por ello, este proceso de cambio ha generado ya una lógica incertidumbre e inseguridad en el conjunto de investigadores/as, pues echan en falta mayor claridad sobre el baremo con el cual va a ser evaluada su producción científica. Junto a la tarea de ir concretando los criterios de baremación, hay algunas cosas que sí cabe exigir ya a nuestras instituciones evaluadoras, derivadas de la nueva y más exigente y holística tarea de evaluación:

- La dotación de mayores recursos humanos para la realización de la tarea evaluadora.
- La previsión de una considerable mayor dedicación temporal a dicha tarea respecto a la vigente.
- Durante el periodo de transición que ahora se abre se recomienda aplicar de una manera flexible los nuevos criterios, con el fin de no generar un daño retroactivo.

Motivada por la situación aquí analizada, guiada por los valores de la ética y de la justicia, y en pro de la defensa y el fortalecimiento de la calidad investigadora, nuestra sociedad científica presenta a continuación un conjunto de buenas prácticas con el propósito de que puedan ser útiles para orientar tanto el quehacer de quienes investigan como de quienes han de evaluar la producción resultante.

PROPUESTA DE BUENAS PRÁCTICAS

El objetivo de este apartado es contribuir a distinguir algunos de los indicadores de calidad de un trabajo científico publicado como artículo, en buena parte también aplicables a capítulos de libro y libros, apoyándonos en la praxis y el rigor de las publicaciones científicas de las últimas décadas. Los indicadores están pensados desde y para el área de conocimiento de psicología social, entendiendo que pueden ser extensibles a áreas y disciplinas afines.

Para la evaluación de un artículo

- El número de autorías es esperable que guarde proporción con la dimensión del trabajo realizado, situándose la mayoría de los artículos entre dos y seis autores/as.
- El desglose de las tareas realizadas por cada autor/a contribuye a la mayor transparencia. Se aconseja para ello el uso del sistema CRediT o similares, ya implementados en numerosas revistas.
- Con carácter general la posición de las autorías debería corresponder con la aportación realizada al trabajo. Por ejemplo, en artículos fruto de tesis doctorales se recomienda que el/la doctorando/a ocupe el primer lugar.
- La dimensión de cada estudio realizado y el número de estudios incluidos suponen un dato muy relevante sobre la riqueza de la investigación realizada.
- La originalidad y relevancia de los datos obtenidos supone un elemento diferenciador de la calidad de la aportación.
- El avance teórico, la innovación metodológica, la potencial aplicabilidad y su impacto social son elementos diferenciadores de su calidad.
- Las prácticas de ciencia abierta, que incluyen compartir datos, materiales y código de programas estadísticos en repositorios abiertos y en formatos de lectura abiertos, el pre-registro de hipótesis, diseño y estrategias analíticas, la distinción entre análisis confirmatorios y exploratorios, la estimación del tamaño muestral a priori, el informar de todas las medidas utilizadas y otras prácticas de transparencia y ciencia abierta relevantes pueden servir como indicadores de calidad e integridad metodológica del trabajo.

- Las citas recibidas han de valorarse al menos en función del tiempo transcurrido, de su procedencia científica o divulgativa, de la “popularidad” del tema investigado y del tipo de estudio realizado (revisión, metaanálisis, etc.).

Para la evaluación de una revista

- La trayectoria, consolidación y prestigio alcanzado por una revista es un dato para tener en cuenta al evaluar la calidad de sus publicaciones; por ejemplo, se puede valorar su impacto en la comunidad científica, si es ampliamente citada por otros/as investigadores/as en su campo y si ha publicado trabajos influyentes en el avance del conocimiento en su área.
- Ver si la revista cuenta con la participación de la comunidad académica de su área en su equipo editorial.
- Ver si la revista promueve prácticas de ciencia abierta destinadas a facilitar la replicabilidad y transparencia, y los llamados principios “FAIR”.
- El título de una revista suele aludir a temáticas o disciplinas específicas, cabe estar más vigilantes cuando el título o su política editorial abarca un amplio espectro temático.
- Si una revista ha aumentado drásticamente el número de artículos publicados por año merece que prestemos atención a las razones de ello.
- Si una revista recorta drásticamente los periodos habituales de revisión de manuscritos obliga a que cuestionemos el rigor de dicho proceso.
- Si es obligatorio pagar sumas elevadas para publicar convendría revisar la calidad de la revista.

Sobre la trayectoria investigadora

- Conviene valorar la trayectoria según el tiempo transcurrido desde la tesis doctoral y la dedicación y vinculación a centros de investigación.
- Se valora positivamente publicar en diversidad de revistas y no hacerlo de forma reiterada en editoriales de prestigio cuestionado o en las que se está implicado como editor/a o miembro del comité editorial.
- Se considera positiva la coherencia y continuidad en las líneas de investigación con innovación y nuevas aperturas de líneas.

- Se valora positivamente la diversidad, innovación o combinación de distintas metodologías (cuantitativa y cualitativa, correlacional, longitudinal, experimental, inclusión de medidas observacionales) en la trayectoria investigadora.
- Se considera positiva la capacidad de internacionalización: la publicación en revistas internacionales y en coautoría con investigadores/as internacionales, desaconsejándose la excesiva dispersión en las publicaciones o abordando multitud de temas sin aparente conexión entre sí.
- Se pueden considerar indicadores de la capacidad de liderar y de habilidades de mentoría: contar con publicaciones como primer/a autor/a o con una contribución relevante, la coautoría de un trabajo resultante de la supervisión de una tesis doctoral u otros trabajos de investigación.

Finalmente, la SCEPS, de acuerdo con lo aquí manifestado, se compromete a tener en cuenta estas premisas en sus prácticas, por ejemplo, en los premios que otorga y en los congresos que organiza.

LA VISIÓN SENIOR: MARÍA CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VILLANUEVA

Hace un tiempo que ya te jubilaste como catedrática de Psicología Social en el departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Para comenzar, ¿podrías contarnos algo sobre tus inicios?

Como psicóloga social, voy a enmarcar mi trayectoria dentro de las condiciones de la interacción social y académica en las que viví. Las coordenadas en las que yo me inserté en el deseo de conocimiento y en el desarrollo de dicho conocimiento son factores muy fuertes y claramente bastante entendibles y plantean las relaciones y condiciones de posibilidad de mi época. Soy de provincias, de León, hija de un obrero de la Renfe que compatibilizaba su trabajo con las tareas agrícolas en las que le ayudaba a su esposa, mi madre.



Yo desarrollé muy pronto un fuerte deseo de conocer, leer, saber, que hizo posible que consiguiese una beca para estudios superiores. Se trata de un deseo que principalmente sostuvo e incrementó mi madre y al que mi padre contribuyó con su apoyo económico y su aprobación. Soy una hija del deseo (relativamente frecuente o no tanto) de las mujeres de este tiempo, hija de la fuerte motivación de que sus descendientes fuesen más libres y autónomas y pudiesen abrir sus relaciones y sus conocimientos más allá de las fronteras del mundo rural en el que vivíamos. También, en mi caso, está el deseo por entender, por saber, por manejar el lenguaje y comunicarme más allá de mi contexto, forma parte de mis raíces profesionales y de mi actitud vital hacia el saber, las ciencias y la participación social. Con ello, nació también mi interés por la situación de desigualdad de las mujeres, interés que me ha acompañado desde entonces y que ha dado lugar a no pocas de mis investigaciones.

Cuéntanos un poco sobre tu formación y tus referentes.

Desde estas coordenadas y condiciones de posibilidad me formé en filosofía contemporánea, en Lingüística y Literatura, Historia y disciplinas en la llamada

Filosofía y Letras de entonces. Los condicionantes de la vida social me interesaron mucho desde entonces especialmente tras conocer la filosofía de Marx, Engels, Hegel, Nietzsche, Wittgenstein, autores con quienes tomé un primer contacto con las razones de la conducta que luego se perfilaron en la profundización en todas las materias de psicología social.

En esto llegué a Madrid a mediados de los setenta a estudiar psicología. En esa época la materia de Psicología Social era impartida por el introductor en España de esta disciplina e impulsor de dichos estudios y colaborador en la generación de la estructura psicosociológica de la ciencia actual: José Ramón Torregrosa. Llegué con una beca de colaboración que me permitía colaborar con un profesor. Y la elección de esta materia y este profesor me abrió el camino a la carrera profesional, en la que entré como ayudante y que he culminado como catedrática Emérita en la Universidad Complutense de Madrid.

¿Cómo fue la experiencia de aprendizaje y trabajo con él?

Bajo la tutela y dirección del profesor Torregrosa realicé mi tesis doctoral sobre socialización infantil y clases sociales en la que pude constatar las deficiencias de base o suelo de barro con que entran en la acción social las personas situadas en posiciones bajas o muy bajas de la estructura social. Y hablando de él, me gustaría resaltar o subrayar la importancia de la figura de algún profesor, como es este el caso, que con una pasión y verdadera creencia en la necesidad de saber sobre nosotros mismos y en el poder que se deriva de ello, explicaban recientes aportaciones de los sociólogos y psicólogos sociales y filósofos que abordaban el problema de la interacción social. Recuerdo el impacto del trabajo de Richard Sennett, que recientemente había publicado el libro “The Hidden Injuries of Class”, que despertó la necesidad y el fuerte deseo de analizar las bases y argumentos o razones de las acciones de las personas que difícilmente lo harán dadas sus condiciones estructurales.

En esa época, ¿cómo era la situación de vosotras, las profesoras?

Me gustaría subrayar también la acogida que tuvimos las mujeres en el Departamento de Psicología Social de la Facultad de Políticas en tiempos en que el sexismo en la academia era bastante fuerte y en el que otros departamentos muy próximos tenían un escasísimo o nulo número de mujeres profesoras. También, deseo reconocer la recepción en los congresos de psicología social a los que asistí y participé regularmente hasta su transformación más cuantitativista reciente.

Respecto a la docencia y la investigación que has impartido y realizado, ¿podrías contarnos algo?

He impartido docencia de varias asignaturas desde los contenidos más básicos, teorías y procesos en psicología social, a los más específicos, como socialización infantil y adulta, intervención en violencia social, análisis de la violencia en los medios, asignatura que imparto actualmente. Mi producción investigadora también se explica desde una perspectiva interactiva y psicosociológica. Gran parte de mi investigación realizada y publicada es la respuesta a demandas de otros, demandas que hice mías, bien de instituciones o bien de personas expertas e interesadas por los problemas sociales de nuestro momento histórico. Entre estas personas motivadoras de mi reflexión e investigación han estado y están doctorandos, alumnos o colegas, quienes han generado conocimiento y con quienes hemos pensado en temáticas nuevas y hemos puesto en marcha su realización. Por ejemplo, Juan Carlos Revilla, Amparo Serrano, Eduardo Crespo y Roberto Domínguez. Esto no significa solamente un reconocimiento ético o afectivo, sino una constatación psicosociológica de que el conocimiento se genera o se construye así de forma interactiva e intersubjetiva y que ese proceso y que en ese proceso los deseos de los otros y sus argumentos compartidos están en la base de los progresos del saber. La metodología que he utilizado ha sido básicamente cualitativa. Aunque nunca hemos descuidado los datos sociológicos que enmarcan los procesos de la interacción, desde muy pronto elegí el análisis de los procesos psicosociales con el método cualitativo. Esa elección es debido a las características del objeto de estudio y a mis presupuestos sobre las raíces del funcionamiento de la vida social.

¿Cuál fue tu primera investigación?

Mi primera investigación que se publicó fue sobre la mujer ante la Administración de Justicia en la cual queríamos observar las peculiaridades del proceso judicial que concluían en que la mujer obtenía sentencias judiciales más fuertes que los hombres por el mismo delito. Para ello tuvimos que analizar las sentencias emitidas por el Tribunal Supremo que evidentemente eran pocas y que necesitaban de una perspectiva de análisis profundo en cada una de ellas para desvelar los mecanismos argumentativos que sostenían las distintas sentencias. Posteriormente, estudié la presencia de la mujer en el sistema educativo y sus condicionantes, a continuación, la igualdad de oportunidades tal como es vista por las mujeres españolas. Más tarde, las asociaciones de jóvenes en la Comunidad de Madrid.

Los dos temas que más en profundidad he investigado son la igualdad de género y la violencia, ambas en sus diversas manifestaciones. El último de los proyectos que dirigí versó sobre la violencia sexual y los problemas de su enjuiciamiento. Varias investigaciones sobre grupos de jóvenes violentos nos permitieron obtener el discurso argumentativo y legitimador de la violencia de jóvenes de distintos grupos ultras, deportivos y de extrema derecha. Este mismo procedimiento lo pusimos en marcha para analizar los hechos de violencia escolar en Brasil y después nos dedicamos al análisis de la violencia que se emite en los medios de comunicación a través de dimensiones simbólicas y de imagen.

En todos estos trabajos hemos necesitado la consideración de los marcos estadísticos y macrosociales de la situación (que hemos encontrado en datos de tipo cuantitativo), pero siempre hemos profundizado más allá de ellos, a veces por pura necesidad del mismo problema como fue el caso del primer trabajo sobre la mujer ante la Administración de Justicia y, a veces, por otras razones de conveniencia y de afinidad con el método y de creencia en ese método. En esa lógica, comparto la perspectiva que defendía Rom Harre y los filósofos como Austin y Wittgenstein de que el lenguaje se vive, que “es más que palabras” que crea realidades que, además, son compartidas. Creo en la producción compartida de conocimientos sociales, en los grupos de investigación y la eficacia de extraer las argumentaciones y las expresiones simbólicas de los sujetos para poder entender sus acciones y para poder sacar conclusiones generadas desde las propias identidades de los sujetos investigados.

También en este trabajo cualitativo considero que ha sido importante la deconstrucción de conceptos psicosociales que son importados a veces de la patología o de la psicología general o de la filosofía y están poco explicitados. Sin embargo, dichos conceptos se utilizan mucho porque son manejables y transportables a cifras y por ello parecen más fiables, pero siempre es necesario descender a su deconstrucción. Por ello, nos importan los discursos, las palabras y los componentes simbólicos de los procesos tal como los viven los protagonistas. También me ha interesado la deconstrucción de los términos científicos. Por ejemplo, el concepto de imitación de la violencia, que aparecía con mucha frecuencia e importancia en los medios, resultaba estrecho y, sobre todo, distorsionador de la realidad de la influencia de la violencia emitida en la pantalla. Por ello, cuando se profundiza en la cuestión de la imitación aparecen otros elementos muy importantes de la subjetividad de las personas que no se captaron

en los múltiples experimentos realizados por psicólogos sociales. De ahí, el interés por la identificación, la especularidad y las emociones en el proceso de recepción y de la producción de efectos de la violencia real o visualizada.

También, en todo mi trabajo hay una cierta aportación crítica y constructivista de nuevos conceptos, en la línea del constructivismo y la psicología social crítica. Yo creo que el objetivo de la psicología social es contribuir al conocimiento de una sociedad de sujetos interdependientes que generan actos y conocimientos intersubjetivos, lenguajes nuevos siempre con otros y entre otros. Los científicos debemos ser comunicativos; no solo compartir conocimientos, sino generar conocimiento compartido. En todos los procesos estudiados se constata la fuerza de lo simbólico que se crea en común, los mitos y las imágenes que producen deseos, los deseos que se crean en el discurso y la enorme potencia creativa que poseen dichas imágenes y discursos.

Respecto a las perspectivas de futuro de la disciplina, ¿qué esperas?

Yo espero que la psicología social haga más que medir y permita y ayude a comprender. El problema es la sociedad neoliberal actual, con su énfasis en la competitividad, en la producción, en la cuantía de las producciones y en la acumulación de conocimientos. El problema es lo que Carmen Huici llama jotacerrilismo, es decir, la fascinación por publicar en revistas de JCR sin que el objetivo fundamental de la investigación sea comprender los procesos sociales, sino solamente producir medidas y traducir la realidad a datos que permitan ser publicados y generar reconocimiento personal o económico o simple éxito y visibilidad en vez de generar conocimiento válido y útil. Ese es el peligro. Además, deberíamos revalorizar más lenguajes que el inglés y acudir a fuentes más internacionales, mucho más en este momento en el que seguramente la IA producirá sesgos que pueden marginar la visibilidad de investigaciones realizadas en contextos no etnocéntricos

Frente a esto último que comentas, ¿qué deberíamos hacer?

Pues hacer que el primer deseo sea el de conocer y llegar hasta el fondo; eso es lo que nos debería identificar a todos los investigadores. Es decir, encontrar respuestas útiles, principalmente útiles para los otros, para los más necesitados y no para las élites, conocimientos útiles para quienes más lo necesitan los apresados en las cadenas de la desigualdad y la injusticia. Y debo decir que no comparto el discurso pesimista-derrotista que es tan difundido y fácil de construir porque

considero que es tan superficial como peligroso políticamente, si este no va acompañado de acciones para intervenir. Por otro lado, siempre se pueden iluminar nuevos huecos de la vida social, arrojar luz sobre situaciones que requieren explicación. Recordemos que una mujer desatendida en mitad de la carretera promovió multitud de análisis sobre los determinantes en la intervención del espectador. La observación de formas de contar de un niño de clase baja dio lugar al análisis de los códigos lingüísticos de comunicación y sus bases sociales. Hay que continuar siendo impactados por hechos sociales que no entendemos y nos sorprenden y profundizar en su conocimiento. Hay tantos enigmas... Y cada uno de nosotros lo puede abordar desde un universo cognitivo previo. Soy piagetiana, tenemos que construir un universo de conocimientos psicosocial cada vez más sólido, aunque en su construcción nos veamos en la necesidad de sustituir algunos elementos o bloques de saber por otros. Tampoco soy pesimista sobre la investigación en el futuro porque está en manos de los jóvenes ya que la sociedad y el futuro necesitan su visión, su mirada, su discurso, sus símbolos y sus imágenes. Por ello, a las nuevas generaciones los animo a que miren a fondo los procesos de la vida cotidiana y nos cuenten y compartan sus conclusiones. Yo creo en la potencia de las nuevas miradas de los jóvenes porque su reflexión sobre las propias condiciones de vida y los instrumentos de que disponen necesitan ser incorporados a la ciencia.

Ellos, los jóvenes, que son universalistas, como hijos de la globalización por su propia experiencia vital, deben serlo también en la investigación. Desde su pequeño microscopio pueden iluminar procesos universales. Y no se olviden de las aportaciones que pueden recibir de una ciencia interdisciplinar en la que la historia, la sociología y la filosofía (muy especialmente la filosofía de la imagen, tan ubicua en vida actual) tienen mucho que incorporar a la psicología social que siempre ha sido y desde mi punto de vista debe seguir siendo, una ciencia intersticial situada en los intersticios de varias disciplinas. Por ello, y para concluir, con mi investigación en psicología social espero contribuir a una sociedad más intersubjetiva, más sana, más igualitaria, más pacífica y colaborativa con la naturaleza, la ecología y los animales.

Muchas gracias por compartir tu mirada veterana con los miembros de la SCEPS.

Entrevista realizada por Jaime Barrientos

Universidad Alberto Hurtado, Chile

LA VISIÓN JUNIOR: JOAQUÍN ALCAÑIZ COLOMER

Hola Joaquín. Enhorabuena por recibir la Mención de Honor del Premio SCEPS a jóvenes investigadores 2024. Muchas gracias por acceder a la entrevista, por mi parte es un placer poder encargarme yo de esta tarea, como estoy seguro de que lo será leerte para el resto de las compañeras y compañeros de la SCEPS. Siguiendo la tradición del boletín comenzaré por preguntarte cómo te iniciaste en el mundo de la investigación en psicología social, o qué te llamó la atención en un primer momento.



Hola, Borja. Muchas gracias a ti también por acceder a entrevistarme y a la SCEPS por pensar que tengo cosas interesantes que contar. La historia de cómo empecé en la psicología es un poco decepcionante y mi incapacidad congénita para los temas burocráticos juega un papel importante. Mejor me la ahorro. Siempre me ha interesado mucho leer sobre teoría social, política, etc. Creo que, por eso mismo, las asignaturas de psicología social eran las que más me gustaban y disfrutaba. Ahí ya se despertó cierto interés en la psicología social. Sin embargo, lo fundamental fue irme de Valencia a Granada a hacer el máster de Psicología de la Intervención social. Allí conocí a Miguel Moya. Él es el principal responsable de que entrase en la academia y empezase mi carrera investigadora en las ciencias sociales con la tesis que me dirigió él junto con Inma Valor Segura. Tuve suerte porque me dieron bastante libertad para elegir el tema, autonomía para llevar a cabo las investigaciones y, sobre todo, la posibilidad de acceder a financiación durante toda mi tesis. Además, el grupo de investigación Psicología de los Problemas Sociales (HUM289), de la Universidad de Granada, tiene un nivel altísimo y aprecio mucho a muchas de las personas que lo conforman tanto a nivel profesional como personal. Probablemente de haber ido a otro sitio no habría empezado en la academia o quizás no me estaría yendo relativamente “bien”. Me parece importante señalar que, como digo, la gente del HUM289 es genial, pero no se puede negar que se da un efecto Mateo en los departamentos que son tan grandes y cuentan con tantos recursos, en comparación con otros. Esto hace que todo sea mucho más fácil y que haya que poner en valor el tremendo trabajo que hacen otras colegas en departamentos más pequeños y con menos recursos.

Y, una vez que te pregunto por tus inicios, me gustaría preguntarte también por tus finales. Es decir, ¿qué te gustaría conseguir de tu carrera? ¿cuál sería tu legado ideal? Sé que queda muchísimo para ese momento, pero me gustaría saber qué visión/aspiración tienes de tu carrera observándola con toda por cumplir.

Esta es una gran pregunta. Por una parte, soy muy poco ambicioso, pero por otra creo que bastante. No tengo grandes pretensiones a nivel de reconocimiento o sobre hacer alguna aportación que revolucione completamente las ciencias sociales. Sí me gustaría poder dedicarme a estudiar con calma y de forma rigurosa los temas que me interesan (principalmente, la pobreza desde una perspectiva interdisciplinar), no sentir demasiada presión para publicar, contar con recursos para la investigación, tener tiempo para leer y formarme... Esto me parece bastante ambicioso ahora mismo.

Respecto a mi legado como tal, creo que con algunos *papers* buenos, que sean rigurosos y supongan una contribución relevante al estudio de la pobreza me daría más que satisfecho. En general me gustaría ser recordado como alguien que intentó hacer un poco mejores los lugares que habitó, tanto a nivel de investigación como a nivel personal, que trató de tener una perspectiva interdisciplinar (más allá de dos o tres referencias a *best sellers* de campos contiguos). Y como alguien que se tomó en serio y creyó lo que investigaba. Con esto me refiero a que las cosas que estudio y sobre las que leo no me pasen de refilón o no influyan en mi propio ser. Pienso, por ejemplo, en gente que ha sido denunciada por acoso laboral, sexual y moral mientras habla de democracia, descolonizar el saber, despatriarcalizar, etc. Seguro que a todo el mundo se le vienen ejemplos conocidos de esta misma desconexión entre los temas sociales sensibles que se estudian y los comportamientos individuales. Me gustaría no ser así. Por pedir, también me gustaría ser recordado como una persona que se estabilizó laboralmente pronto en la academia.

Mucha de tu investigación se centra en el clasismo y las atribuciones de pobreza ¿Podrías resumir tus hallazgos más importantes?

Como solemos bromear, hemos descubierto que la pobreza es mala. En mi tesis he estado investigando principalmente cuál es el razonamiento causal que hace la gente sobre la situación de las personas pobres. Es decir, si las responsabilizan de su situación a ellas personalmente (e.g., su falta de capacidad, de esfuerzo) o a estructuras sociales más amplias que escapan a su control (e.g., los bajos salarios o la inestabilidad del mercado laboral). Por ejemplo, vemos que se

responsabiliza más a las personas en pobreza crónica que a las que han pasado a estar en esa situación por la pérdida de su empleo, lo que lleva a que se muestre una peor actitud hacia políticas de protección social cuando el objetivo son personas en pobreza crónica. También hemos estudiado otros antecedentes de las atribuciones como la actitud hacia los principios de justicia y vemos que cuanto más se cree en la igualdad o la necesidad como criterios de distribución de recursos, menos se responsabiliza a las personas en pobreza de su situación. Tenemos mucho trabajo hecho y muchos más resultados, no todo publicado, pero cualquier persona interesada puede contactar conmigo.

Ahora me gustaría que contestaras a una pregunta recurrente que recibo de personas fuera del mundo académico y de la Psicología en general. Cuando hablamos de nuestra profesión y de nuestra vocación a gente fuera de nuestro ámbito, muchos preguntan de una forma un tanto brusca (aunque quiero pensar que bien intencionada), ¿y para qué sirve tu investigación? Dicho de otra manera, ¿cuál crees que es el valor aplicado de la misma?

Es algo que yo mismo me pregunto muchas veces y me parece sano hacerlo. Hay muchas capas en una posible respuesta. En primer lugar, creo que la investigación social puede ser valiosa en sí misma, al aumentar nuestro conocimiento sobre cómo somos, cómo nos comportamos, ya sea a nivel individual, contextual o social, aunque no tengan una aplicación práctica inmediata. Creo que esto puede ser valioso en sí mismo. Por supuesto, creo que también se estudian cosas con poco interés o relevancia o que dicen poco sobre nosotros y nosotras en general, aunque tampoco me corresponde a mí erigirme en el juez que determina qué investigaciones tienen interés general y cuáles no. Sin embargo, hay otro asunto y es que parece que vivimos en un mundo constantemente al borde del colapso, con un genocidio televisado en marcha, una guerra en el centro de Europa que amenaza con escalar o el aumento de las catástrofes naturales que provocan situaciones tan terribles y trágicas como la de Valencia vivida hace poco, por poner unos pocos ejemplos. En este contexto, uno siente un sentido de urgencia que a veces es contraproducente y paralizante, ¿qué sentido tiene hacer todo esto en estas circunstancias? Yo creo que lo tiene, pero para ser más relevante nuestra investigación tiene que estar conectada con nuestro contexto sociopolítico inmediato y situada también históricamente, porque no hay otra forma de hacer inteligible y traducible lo que hacemos en términos sociales y políticos. Esto no debe ser incompatible con otra forma de hacer las cosas en la investigación, de

forma rigurosa y pausada (son otras cuestiones las que dificultan esto), ni con una mirada a largo plazo y de largo alcance. Perdón, que me voy por las ramas. Mi investigación informa sobre qué posibilidades tenemos para tratar de cambiar los procesos de atribución sobre las personas en pobreza, qué vías se pueden explorar para que la gente no las responsabilice individualmente de su situación y, por tanto, muestre una mejor actitud hacia las ayudas sociales para tratar de ayudarlas o se muestren más favorables a su inclusión política. Por ejemplo, a través de las definiciones de la pobreza que utilizamos.

Esto puede ser muy relevante para las organizaciones que traten de trabajar sobre el tema de la pobreza, de qué forma enfocarla, en qué elementos hacer énfasis, etc. Ahora mismo estoy como investigador postdoctoral en la Autónoma de Barcelona en el proyecto WHOCOUNTS. El objetivo principal es reestimar las tasas de pobreza en la Unión Europea incluyendo a los colectivos que sistemáticamente se excluyen de las estimaciones de pobreza (como a las personas sin hogar o las personas en prisión de larga duración); así como analizar los perfiles de las personas en pobreza profunda. Creo que esto también tiene una aplicación práctica bastante inmediata y directa.

Y ahora una pregunta más relacionada con la docencia. ¿Qué es lo que más te gusta de esta parte de tu trabajo y qué tema disfrutas más enseñando?

Esta me resulta una pregunta un tanto difícil de responder sin sentir la necesidad de matizar mucho. A veces parece que si no enfatizas hasta el paroxismo lo que te gusta la docencia es que hay algo que no está del todo bien contigo. Siendo honesto, lo disfruto, pero no es la parte que más me gusta del trabajo. Aunque no lo parezca también tengo bastantes problemas para hablar en público y sobre todo al principio me costaba mucho, aunque cada vez va mejor. Creo que la docencia es una parte fundamental de lo que hacemos, cuando tengo le dedico muchísimo tiempo y siempre intento hacerlo lo mejor posible, priorizándolo sobre el resto de las tareas. Lo que más disfruto enseñando sin duda son los temas relacionados con los estereotipos y los procesos de atribución causal, que suelo llevar bastante al tema de la pobreza y la clase social. He tenido suerte de encontrarme por lo general con alumnos y alumnas interesadas e implicadas que han hecho que llegue a disfrutar mucho algunas clases. Sin embargo, a nivel personal lo que más me gusta es la investigación.

Me gustaría también que recomendaras una o dos lecturas para aquellos profanos como yo que quisieran aprender más de los conceptos y los efectos que trabajas.

Uno de los trabajos que ha tenido más impacto en la psicología social ha sido el artículo de *Attitudes toward the poor and attributions for poverty* de Cozzarelli, Wilkinson y Tagler en 2001. Limitaciones y cosas mejorables, por supuesto, pero ha sido algo importante en el campo y es una buena base para acercarse tanto a las actitudes sobre la pobreza como a la importancia de las atribuciones causales. Otro que me gusta y creo que recomendaría, por las implicaciones prácticas, es el de Piff, Wiwad y cols., titulado *Shifting attributions for poverty motivates opposition to inequality and enhances egalitarianism* de 2020. Este me parece especialmente relevante al mostrar cómo modificar las atribuciones causales sobre la pobreza puede influir en otra serie de variables relevantes como la oposición a la desigualdad. Con el énfasis interdisciplinar y de mirada amplia que para mí es importante hago un par de recomendaciones generales más:

- La negación de la virtud, de Juanma Agulles. Un librito interesante sobre la pobreza en el imaginario colectivo a lo largo de la historia, así como la forma en la que se ha reaccionado a ella.
- La piedad y la horca: historia de la miseria y de la caridad en Europa, de Bronislaw Geremek. También sobre las ideas colectivas sobre la pobreza a lo largo del tiempo.

Para entender cualquier fenómeno, en este caso nuestras ideas, razonamientos e imágenes sobre la pobreza, es fundamental tener una buena base sobre los lugares de los que venimos y estos libros pueden ayudar a situarnos en nuestro contexto.

A continuación, me gustaría preguntarte por las figuras que te han resultado/te resultan inspiradoras en tu trayectoria. Con la experiencia que tienes de lo que has leído y con quien has trabajado, ¿a qué investigador/a te gustaría parecerte?

¡Esta es una pregunta más difícil de lo que parece! En general soy muy poco dado a tener ídolos o a mitificar a las personas, excepto a cierto señor de Tréveris quizás. Aunque sé que la pregunta no va por ahí, la cultura que hay en algunos sitios de adoración de las estrellas académicas me genera bastante aversión. Más aún si nos creemos todo esto de lo “malo” de las creencias meritocráticas (como sus efectos negativos en las actitudes hacia la redistribución) o si nos creemos que la

meritocracia no existe, es decir, que las posiciones que ocupamos no se corresponden con nuestro esfuerzo. En este sentido recomiendo mucho un artículo de Remco Heesen de 2017 llamado *Academic superstars: competent or lucky?* y que se puede interpretar como un aviso contra los peligros epistémicos de la estratificación social en la ciencia. Por supuesto, he tenido la suerte de trabajar con, pero también tener alrededor a, gente muy buena en lo que hace y a la que admiro mucho profesional y personalmente; gente a la que me encantaría parecerme un poco más. Si eligiese a una persona más lejana me daría un poco de palo de pronto descubrir que se trata de una persona horrible. Creo que, por su coherencia y compromiso, diría a Lucía Estevan Reina y también por el respeto por esa generación inmediatamente anterior a la mía de la que he aprendido tanto.

Y si te ofreciesen divulgar tu investigación a través de una entrevista con cualquier personalidad de este ámbito, ¿a quién escogerías?

En este caso no se trata de gente de psicología social, pero uno de mis *podcast* favoritos es Ciberlocutorio, con Andrea Gumes y Anna Pacheco. Los temas que tratan, la forma de tratarlos y la gente a la que llevan para hacerlo me parece siempre muy interesante.

Como pregunta de cierre, me gustaría que nos hablaras del Joaquín fuera del ámbito académico. ¿En qué actividades te gusta emplear tu tiempo de ocio? ¿Qué tipo de música te gusta? ¿Qué sueles hacer cuando te vas de vacaciones?

Soy una persona bastante básica. Me gusta leer, ver alguna película y pasar tiempo con la gente que aprecio. Eso sí, viajar es una cosa que no me gusta tanto. Como escribió, siempre optimista y risueño, Pessoa: “Si imagino, veo. ¿Qué más hago si viajo? Solo la debilidad extrema de la imaginación justifica que haya que desplazarse para sentir”. Esto es una broma, claro. Por supuesto que me gusta ver y conocer sitios bonitos, aunque cada vez me replanteo un poco más este tipo de prácticas. Respecto a la música, me gusta escuchar un poco de todo. Por ejemplo el jazz me gusta bastante y 2024 ha sido un año muy bueno con nuevos discos de corto.alto, Cassie Kinoshi, Hermeto Pascoal, Terrace Martin, Mary Halvorson, Kamasi Washington, Charles Lloyd, Nubya Garcia... Muy variado y bueno todo. También me gustan bastante el reggaetón y el tecno, por ejemplo. Siempre que tengo unos días o semanas de vacaciones me gusta volver a mi casa en Denia. Después de tantos años fuera cada vez lo voy necesitando más. Y lo que suelo hacer allí es dedicarme a pasear temprano por la playa, leer, comer bien, ver todo lo que

puedo a mis amigos, amigas y familia, salir un poco (je) y en general llevar una vida tranquila. Además, tengo la suerte de tener algunas visitas durante el verano allí que también disfruto mucho.

Pues eso sería todo, Joaquín. Muchísimas gracias por tu tiempo. Espero que los lectores de la SCEPS disfruten de tus respuestas tanto como yo. De nuevo, por mi parte un placer. Te deseo sinceramente lo mejor para el futuro.

Muchas gracias de nuevo a ti, Borja, y a la SCEPS. Y perdón por irme tanto por las ramas al responder, pero es que todo esto da para mucho. Yo también espero que vaya todo genial.

Entrevista realizada por Borja Paredes

Universidad Autónoma de Madrid

DE LA HUMILLACIÓN A LA IRA: CÓMO PLANTAR CARA AL TERRORISMO MACHISTA

Rut Agudo^a y Antonio Chacón^b

^a*Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*, ^b*HOY Diario de Extremadura*

La violencia de género es una lacra social de proporciones pandémicas. Acaso sería más certero denominarla terrorismo machista. Según el diccionario de la [RAE](#), «terrorismo» es «dominación por el terror» y «sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror». En este sentido, la violencia machista es terrorismo, no en vano, las víctimas suelen reportar terror ante la reacción de su agresor y a la de su entorno: al «qué dirán», a ser estigmatizadas, porque muchas se sienten culpables, avergonzadas o humilladas porque viven en una cultura que les advierte que a las mujeres buenas no les pasa nada, y si les pasa, es porque han dado motivos. Una cultura inculcada desde niñas con cuentos como el de *Caperucita roja* y libros como *Cásate y sé sumisa*, escrito por Constanza Miriano y editado en 2013 por el Arzobispado de Granada (ver Chacón, 2015). Violencia que reflejan películas como *Te doy mis ojos*, series como *Big Little Lies* u obras de teatro como *Del grito a la palabra* (ver Figura 1).



Desde 1999, el terrorismo machista se ha cobrado más de un millar de vidas, más que el de ETA en toda su historia. En España, según la macroencuesta de 2019

Artículo ganador del II Premio de Transferencia en Artículos de Divulgación de la Sociedad Científica Española de Psicología Social.



Figura 1. Paca Velardiez, “Del grito a la palabra”. <https://www.verboproducciones.es/grito-palabra/>

de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género el 32,4% de las mujeres de 16 años o más reportaron haber sufrido algún tipo de violencia machista ya fuese física (11,0%), sexual (8,9%), o psicológica (31,9%) (Agudo et al., 2023). Este terrorismo también mata en vida. La violencia psicológica atenta contra la propia identidad de las mujeres, antecede a la violencia física y es el tipo más común de las tres. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como cualquier comportamiento de una pareja íntima masculina actual o anterior que causa daño psicológico en la mujer, y que incluye actos de intimidación o menosprecio, así como comportamientos de control coercitivo, como aislarla de su familia o amigos, monitorear sus movimientos, restringir su acceso a la información y los servicios y no permitirle trabajar fuera del hogar (Agudo et al., 2023, p.12).

En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir aplica a la relación entre el hombre y la mujer la dialéctica amo-esclavo que Hegel enunció en su *Fenomenología del espíritu*. El amo para ser amo necesita el reconocimiento del esclavo y su sumisión. Para el amo, lo mejor del esclavo es que no tiene que negarlo, porque este se niega a sí mismo. En la violencia psicológica encontramos esta dialéctica humillante de manera exacerbada, provocando una intensa experiencia cognitivo emocional en la víctima que condiciona su capacidad de afrontar la situación.

En Psicología social la humillación se define como una emoción que se experimenta cuando una persona valora que está siendo injustamente devaluada y, a pesar de ello, interioriza esa devaluación (Fernández et al., 2015). Así, la humillación comparte con la ira la valoración de injusticia, pero se diferencia de esta en que, cuando sentimos ira, no interiorizamos una devaluación de nuestro yo. Con la vergüenza y la culpa, la humillación comparte la interiorización de la devaluación del yo, pero se diferencian en que, cuando sentimos vergüenza o culpa, no valoramos la devaluación como injusta (Agudo et al., 2023; Fernández et al., 2015).

Una investigación reciente tuvo como objetivo estudiar la respuesta comportamental de la víctima al maltrato psicológico a partir de la experiencia emocional de humillación y el resto de las emociones estrechamente relacionadas, como la vergüenza, la culpa y la ira (ver Agudo et al., 2023). A partir de las respuestas de 242 mujeres sobre episodios de maltrato psicológico sufridos en sus relaciones de pareja, los resultados mostraron que las mujeres maltratadas que interiorizaron en mayor medida una visión devaluada de sí mismas sintieron más humillación, así como las otras emociones negativas relacionadas (vergüenza y culpa). Por el contrario, aquellas que no la interiorizaron respondieron principalmente con ira (ver Figura 2).



Figura 2. La asociación entre el maltrato psicológico y la humillación, la culpa y la vergüenza a través de la interiorización.

A su vez, la humillación, la vergüenza y la culpa se asoció con inacción/pasividad, con un efecto indirecto significativo entre el maltrato y la respuesta pasiva vía estas emociones. La ira se asoció con la confrontación, con un efecto indirecto significativo entre el maltrato y la respuesta de confrontación vía ira. Es decir, mientras las víctimas que experimentan humillación, vergüenza y culpa tienden a responder frente al maltrato con inacción o pasividad, las que experimentan ira tienden a una respuesta de confrontación. Interiorizar una devaluación de sí misma es clave para comprender la respuesta emocional y conductual de la mujer maltratada (Agudo et al., 2023). Estos autores resaltan la importancia de esos hallazgos, puesto que estudios previos en violencia de género

asocian el afrontamiento activo a una mejor salud mental, mientras que la pasividad se asocia a depresión o a una mayor victimización (Kuijpers et al., 2011; Rizo et al., 2017). La ira en la mujer maltratada al estar asociada a la confrontación, y no a la pasividad/inacción, podría guiarla, por ejemplo, para abandonar la relación o denunciar a su maltratador (Agudo et al., 2023).

Este estudio pone de manifiesto la importancia de intervenir de forma concreta en el pensamiento de las mujeres para que, ante situaciones de violencia de género, no interioricen la devaluación de su yo y experimenten ira ante el maltrato más que humillación, vergüenza o culpa, predisponiéndolas así a respuestas de confrontación. Trabajar con las víctimas para prevenir la interiorización de una devaluación de sí mismas, podría ayudar a que no estén expuestas en un futuro a una violencia más extrema, a reducir la probabilidad de que vuelvan con el maltratador o incluso aumentar las estrategias de confrontación ante una nueva situación de maltrato. Una intervención de este tipo puede tener lugar también antes del maltrato. Mediante campañas de prevención educativas en institutos, por ejemplo, podemos transmitir a adolescentes la importancia de poseer una sólida autoestima, ya que esta puede ser determinante a la hora de reducir el riesgo de victimización futura y mejorar, llegado el momento, la capacidad de afrontar la violencia machista.

Referencias

- Agudo, R., Gaviria, E., y Fernández, S., (2024). The humiliation of the abused woman: the internalization of self-devaluation as a key factor in victim inaction /La humillación de la mujer maltratada: la interiorización de la devaluación del yo como factor clave en la inacción de la víctima. *International Journal of Social Psychology*, 39(2). <https://doi.org/10.1177/02134748241249889>
- Chacón, A. (2015, 16 de agosto). El terrorismo machista. *HOY Diario de Extremadura*, 24.
- Fernández, S., Saguy, T. y Halperin, E. (2015). The Paradox of humiliation: The acceptance of an unjust devaluation of the self. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(7), 976–988. <https://doi.org/10.1177/0146167215586195>

Kuijpers, K. F., Van Der Knaap, L. M. y Lodewijks, I. A. (2011). Victims' influence on intimate partner violence revictimization: A systematic review of prospective evidence. *Trauma, Violence, & Abuse, 12*(4), 198-219.

<https://doi.org/10.1177/1524838011416378>

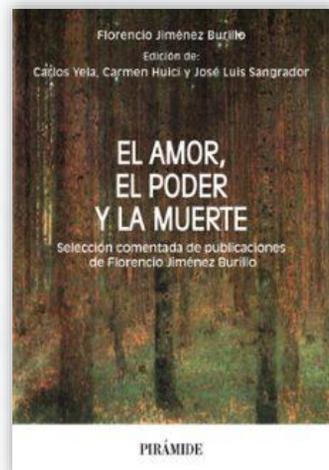
Rizo, C. F., Givens, A. y Lombardi, B. (2017). A systematic review of coping among heterosexual female IPV survivors in the United States with a focus on the conceptualization and measurement of coping. *Aggression and Violent Behavior, 34*, 35-50. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.03.006>

EL AMOR, EL PODER Y LA MUERTE

Jiménez Burillo, F. (2024). *El amor, el poder y la muerte: Selección comentada de publicaciones de Florencio Jiménez Burillo*. Ediciones Pirámide.

Recensión realizada por Carlos María Alcover, Universidad Rey Juan Carlos.

Más de una vez escuchamos a Jiménez Burillo decir a sus colegas más cercanos de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, con su habitual retranca manchega, «a ver cuándo publicáis mis obras completas...» Ahora que se cumplen cuatro años de su fallecimiento, un nuevo libro dedicado a sus trabajos se suma al empeño de sus más cercanos amigos y colaboradores por reunir y difundir entre las generaciones más jóvenes de psicólogos sociales la obra del profesor Jiménez Burillo.



La obra, titulada *El amor, el poder y la muerte*, reúne una selección de publicaciones de Jiménez Burillo editada y comentada por Carlos Yela (Universidad Complutense de Madrid), Carmen Huici (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y José Luis Sangrador (Universidad Complutense de Madrid), compañeros y amigos muy próximos y de diferentes generaciones, quienes conocen en profundidad tanto su trabajo como a la persona que lo elaboró. Nadie mejor que ellos para seleccionar, analizar y glosar los escritos de Jiménez Burillo reunidos en el libro, puesto que también han investigado y escrito sobre los respectivos temas a los que se dedican las tres partes en que se divide.

Aunque esta trilogía de temas suele remitirse a Hegel, en unos tiempos como los actuales, en los que el desenfrenado amor al poder parece ignorar nuestra condición de mortales, resulta más que nunca necesario reflexionar sobre estos tres temas y profundizar en ellos con una mirada amplia, sin eludir la complejidad que entrañan y considerando las múltiples facetas que los conforman, como hizo el profesor Jiménez Burillo a lo largo de su trayectoria académica, y como ahora hacen brillantemente los tres editores actualizándolos en sus ensayos preliminares.

Los ocho trabajos reunidos abarcan un arco temporal de treinta y cinco años, desde 1981 a 2016, y bien puede decirse que constituyen tanto una autobiografía intelectual como un reflejo fiel de los intereses, preocupaciones, deseos y miedos del hombre que pensó, vivió e investigó sobre ellos. Como señalan los editores en la presentación, el libro pretende mostrar la singularidad de la perspectiva de análisis adoptada por Jiménez Burillo en el estudio psicosocial de estos tres temas, así como recuperar y difundir un trabajo que, gracias a su visión multidisciplinar (él se consideraba en mayor medida filósofo, si bien su formación como psicólogo, sociólogo y politólogo lo convertía en un científico social de una estirpe que, lamentablemente, ha desaparecido del plano contexto universitario actual), puede ser muy útil a los investigadores de diferentes disciplinas.

Nada hay más estimulante que los textos de frontera, aquellos que invitan a traspasar los umbrales de las disciplinas y que abordan temas y autores inhabituales en la investigación psicosocial, como bien señalan los editores. Precisamente una de las características más acentuadas de la perspectiva adoptada por Jiménez Burillo es su énfasis en utilizar diferentes niveles de análisis, desde lo biológico hasta lo macrosocial, con el objetivo de aprehender todas las variables y procesos implicados en el comportamiento humano, tanto individual como colectivo. El amor, el poder y la muerte, ámbitos que definen lo más esencial de las vidas humanas, sólo pueden ser comprendidos adoptando una perspectiva amplia, sin excluir ningún nivel de análisis, obteniendo así aproximaciones más precisas, aunque nunca definitivas, puesto que están inextricablemente unidos a nuestro devenir como individuos, como sociedades y como especie.

El libro está estructurado en tres partes, cada una de ellas introducida y comentada por los respectivos editores, quienes firman sendos ensayos que son en sí mismos una completa y excelente introducción tanto al trabajo del autor como al propio tópico. La primera, *El amor*, presentada por Carlos Yela, un experto en el tema y colaborador en sus orígenes con Jiménez Burillo en esta línea pionera en España en la década de 1990, incluye tres trabajos: *La atracción social* (1981), *La perspectiva evolucionista del comportamiento sexual* (2000), y *La dimensión histórica del comportamiento sexual* (2000). No dispongo de espacio para comentar, aunque sea brevemente, cada uno de ellos, pero a partir de los títulos es posible captar la diversidad de intereses y de análisis, que van desde lo genuinamente psicosocial, pasando por lo biológico-evolucionista, hasta llegar a lo histórico. No obstante, conviene recordar que de la atracción y del comportamiento sexual no

siempre se concluye la existencia de amor, aunque a Jiménez Burillo esta ambivalencia le resultaba sin duda excitante y digna de ser investigada. La segunda parte, titulada *El poder*, corre a cargo de Carmen Huici, quien también dedica un iluminador ensayo previo a presentar y a poner en valor los tres trabajos seleccionados: *Perspectivas teóricas y definicionales sobre el poder y la autoridad* (2006), *La modernidad y los usos patológicos del poder: el Holocausto nazi* (2006), y *Sobre la perspectiva sociopsicológica de la alienación* (1985). También aquí puede apreciarse nítidamente la amplitud de los temas tratados y su lúcida elección, puesto que tanto la autoridad y el uso patológico del poder como la alienación no son asuntos del pasado, sino que constituyen a nuestro pesar preocupaciones y amenazas del presente y del inminente futuro. Volver a reflexionar sobre ellos no es un mero ejercicio intelectual, sino una responsabilidad y un compromiso irrenunciable no sólo para cualquier psicólogo social, sino también para cualquier persona preocupada por el futuro de nuestras sociedades, como acertadamente señala la editora.

De la tercera parte, dedicada a *La muerte*, se ocupa José Luis Sangrador, quien es también coautor del primero de los trabajos seleccionados y del ensayo en el que presenta el trabajo de Jiménez Burillo sobre un tema prácticamente negligido por la investigación psicosocial. Se incluyen los trabajos *Perspectivas psicosociológicas sobre la muerte y el morir* (1985), y *Del miedo a la muerte* (2016). Como bien señala el editor, la naturaleza atípica de estos textos, especialmente del segundo, que fue el último artículo que publicó, los convierte en una especie de testamento intelectual y vital. Y esto último se pone de manifiesto en la cita del Eclesiastés que Jiménez Burillo eligió para cerrar el último texto, y que no me resisto a reproducir en parte: «Todo lo que puedas hacer, hazlo en tu pleno vigor, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni razón, ni ciencia, ni sabiduría». A todos nos parece todavía escucharle recitando estas frases con su peculiar tono y su gesto sardónico.

Sus amigos y colegas conocíamos bien la tecnofobia que sufría Jiménez Burillo —y de la que normalmente evitaba tratarse—, pero hubiera sido tremendamente interesante que hubiese dedicado tiempo a pensar y a escribir sobre los efectos de la técnica y la tecnología en el amor, el poder y la muerte en la actualidad y en el futuro próximo, puesto que sus implicaciones, y las transformaciones que ya están provocando, obligan a un replanteamiento de muchos de los conceptos, teorías y perspectivas utilizados en su estudio. Quizá esta tarea pudiera ser emprendida por sus editores, dando así continuidad a la herencia de Jiménez Burillo.

Sólo me resta felicitar y agradecer a Carlos Yela, a Carmen Huici, a José Luis Sangrador y a la editorial Pirámide por esta valiosa iniciativa y por el brillante trabajo de selección y edición de los escritos de Jiménez Burillo sobre los tres temas que quizá más le interesaron a lo largo de su vida, como investigador y como persona. Estamos un poco más cerca de conseguir que sus obras completas estén publicadas y sean accesibles para una comunidad de investigadores y lectores que pueden continuar aprendiendo —y cuestionando— nuestro conocimiento sobre lo que no debería resultarnos ajeno, sobre aquello que esencialmente nos hace humanos: el amor, el poder y la muerte, y sobre los que Jiménez Burillo tiene aún mucho que decirnos.

IN MEMORIAM

PHILIP ZIMBARDO O EL ARTE DE REMODELAR EL PASADO

Amalio Blanco

Universidad Autónoma de Madrid

Si hay algo que irremediamente se acaba es el tiempo. El de Philip Zimbardo concluyó el 14 de octubre de 2024, y no tendría muchas razones para quejarse, porque pudo contar con ese recurso durante 91 años cumplidos el 23 de marzo de ese mismo año. El tiempo tiene fecha de caducidad, su disponibilidad es limitada y su valor es directamente proporcional a su escasez; de hecho, rebatiendo el manido refrán, el tiempo es mucho más valioso que el oro.



Como cualquier posesión material, este metal precioso puede reponerse, es posible recuperarlo; esa misma suerte le cabe a otros bienes sociales (el poder, el amor, el prestigio, la amistad, etc.). Sin embargo, el tiempo no obedece a esa lógica; el tiempo que pasa ya no tiene vuelta atrás. Nada podemos hacer para recuperarlo salvo celebrar haberlo empleado en actividades compatibles con el bienestar psicosocial, o lamentar haberlo malgastado en bagatelas que nos han dejado con la cabeza caliente y los pies fríos. La perspectiva temporal desempeña un papel primordial en cómo vivimos y cómo nos posicionamos y nos orientamos frente a la realidad de nuestra vida; de la que ya hemos dejado a nuestras espaldas sin posibilidad de dar marcha atrás, de la que vivimos en el presente y de nuestra disposición frente al futuro. Estas son, de manera muy resumida, las premisas sobre las que Philip Zimbardo y John Boyd trataron de poner las bases de una psicología del tiempo (*La paradoja del tiempo* es el título del libro publicado en 2008). Según confesión propia (la de Zimbardo), el interés que despertó en él un asunto de tanta enjundia filosófica y tan alejado de atención por parte de la psicología se gestó en un pasado marcado por la pobreza, una larga enfermedad (una pulmonía doble que

contrajo cuando tenía seis años que se complicó con la tosferina), su origen siciliano y sus primeros pasos en la formación como psicólogo en las calles del Bronx de donde para salir ileso había que echar mano del ingenio, ser un “smart corner boy”: saber en quién confiar, cómo sortear el peligro que acecha a la vuelta de cualquier esquina, cómo hacer amigos y cómo conseguir dinero. En todos estos menesteres, Zimbardo se condujo como un consumado maestro a lo largo de toda su vida.

Desde los supuestos de una psicología social de la ciencia y del conocimiento a la que el maestro Jiménez Burillo (Floro para los amigos) dedicó algunas de sus reflexiones más brillantes (*Escritos sobre psicología social de la ciencia y del conocimiento*), los derroteros por los que discurre la biografía marcan también el camino por el que transcurren los intereses, la posición y la producción científica de quienes se dedican a la reflexión teórica y a la construcción del conocimiento. Todos tenemos una historia intelectual, dijo en su momento Henri Tajfel; la mía, añadió, ha quedado marcada por los acontecimientos traumáticos que, como judío, me tocó vivir bajo el régimen nazi. A Zimbardo le pasó otro tanto: sus experiencias del pasado contribuyeron a definir su profundo interés por el tiempo como categoría psicológica. Una de sus dimensiones es la “perspectiva temporal pasada positiva” a la que el propio Zimbardo se aferra muy a pesar de las muchas contrariedades que marcaron su infancia y adolescencia, incluida la grave enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte. De esa experiencia, dijo, aprendí que el pasado se puede remodelar para convertir una experiencia adversa en la antesala del cielo. Podemos crear nuestras propias victorias sobre los recuerdos negativos para otorgarnos un presente y un futuro más satisfactorio amparándonos en el bien conocido efecto de positividad de la memoria autobiográfica.

La niñez inclemente de Zimbardo, como la de cualquier otra persona, no solo transcurrió a lo largo de un determinado periodo temporal, sino que estuvo marcada por una dimensión social. El eterno problema espacio-tiempo tiene también una dimensión psicosocial: todo transcurre (tiempo) en un medio, en un escenario, dentro de un determinado contexto. Desde el punto de vista psicosocial no existe el tiempo suspendido en un vacío y abandonado a su suerte sin rumbo. Eso es cosa de las matemáticas y la física. El tiempo psicológico es el tiempo vivido, y ese tiempo solo existe enmarcado en coordenadas históricas y sociales. Fueron precisamente esas coordenadas las que contribuyeron a definir su profundo interés por la situación como categoría psicológica. El tiempo vivido dentro de un marco social: esa es la clave. En numerosas ocasiones Zimbardo ha comentado lo extraño

que le resultó la perspectiva temporal que dominó el espacio creado en el Experimento de la Prisión de Stanford (EPS) por parte de presos y carceleros. La mayor parte de sus conversaciones, dice, se centraron en los aspectos negativos de la situación presente y pasaron por alto la perspectiva temporal del pasado y del futuro donde podían haber encontrado muchas razones para liberarse de las penalidades del día a día y un espacio de experiencias comunes. Unos y otros, guardianes y presos, quedaron atrapados en la perspectiva temporal de un presente fatalista y, como es de sobra conocido, aquello terminó como el rosario de la aurora. La perspectiva temporal le sirve a Zimbardo también para acercarse al estudio del terrorismo: los terroristas suicidas, dice, han quedado atrapados en una perspectiva temporal futura trascendental, que se extiende al otro lado de la muerte prevista o imaginada.

Pero el EPS guarda algunos otros secretos. Uno ellos resulta difícil de aventurar. Transcurrido un año de aquella intensa aventura, cuenta Zimbardo en la entrevista que le concedió a George Slavic en 2009, y probado el descomunal poder de la situación, aquella investigación le abrió el camino para el estudio de la timidez. Como rasgo de personalidad, dice en *Shyness. What it is. What do about it*, la timidez es un serio hándicap de cara a satisfacer la necesidad de afiliación, hacer y mantener relaciones de amistad, defender tus propios derechos, expresar abiertamente tu opinión, etc. La timidez es compañera inseparable de la depresión, la ansiedad y la soledad, añade. Bien pensado, dice, es el resultado de un sistema actitudinal en torno al cual la persona acaba por construir su propia prisión psicológica. Las personas tímidas han internalizado al mismo tiempo el rol de guardia y de prisionero; cuando eso ocurre, nos encontramos frente a la timidez en su manifestación más auténtica. No fue ese su caso. Zimbardo nunca supo lo que era la timidez. En la entrevista con George Slavic insinúa que ese podría haber sido el caso de Stanley Milgram, probablemente debido a su extraordinaria inteligencia. Ambos coincidieron como estudiantes en el instituto James Monroe del Bronx. Milgram, dice Zimbardo, siempre quiso ser tan popular como yo, y yo siempre quise ser tan inteligente como él, pero nos tuvimos que conformar cada uno con lo suyo.

Otro de los secretos del EPS es una consecuencia directa del poder de la situación frente a las disposiciones personales. Si, con la inestimable ayuda de los 18 experimentos de Milgram sobre la obediencia, aceptamos la evidencia psicosocial de la banalidad del mal, por las mismas razones deberíamos dar por válida la idea de que los héroes son también personas corrientes, esas con las que

nos topamos en cualquier momento en los escenarios de la vida cotidiana. Héroes y canallas lo son de acuerdo con la influencia que ejerzan las fuerzas situacionales. La banalidad del mal está acompañada de la banalidad de la bondad y del heroísmo. Esta mirada optimista del ser humano puede ser una excelente manera de concluir estos gruesos e improvisados brochazos sobre el legado psicosocial de Philip Zimbardo.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

